

# MARTIN FIERRO

10 Cts.

Periódico quincenal de arte y crítica libre

10 Cts

Segunda época, Año II. Núm. 25

Buenos Aires, Noviembre 14 de 1925

Dirección y Adm. Victoria 3441

## La moderna dramaturgia extranjera representada en Buenos Aires

De las cuatro compañías dramáticas extranjeras que han funcionado este año en Buenos Aires, y sólo aludimos a las de condición principal, tres han contribuido a familiarizar al público con obras correspondientes a las inquietudes y preocupaciones que trabajan el teatro después de la guerra. Son aquellas a las cuales prestan su nombre Dario Niccodemi, María Melato con Anfbal Betrone y Victor Francen.

La primera dió a conocer "Ciascuno a suo modo", de Pirandello, comedia jocosa, sobre el tema, favorito del autor, de que la realidad es un fenómeno subjetivo, razón por la cual, la premisa, demostrada como Pirandello lo hace en sus comedias, resulta venoso de humorismo. Dió a conocer también "Knock ou le triouffe della medicina", de Jules Romains, proposición perfectamente contraria a la de Pirandello, por cuanto todos los personajes de la obra acaban viviendo por y para una sola realidad: la medicina. Una obra de análisis, "La galleria degli specchi", de Bernstein, y otra de observación como es "La signorina Bourrat" de Claudio Anet, no deben figurar en esta enumeración, por cuanto ambas tienen antecedentes en el teatro realista y en el psicológico (Beque y Porto-Riche) que los autores del día pretenden superar. En cambio, ha de incluirse "L'uomo che incontró se stesso", de Luigi Antonelli, intelectualista en esencia, bien que verista en la realización.

Más abundante en obras de este linaje fué la temporada Melato-Betrone: "Come prima meglio di prima" de Pirandello, que presenta un caso de superposición de personalidades y la lucha de ambas; "El delirio dell'Oste Basá", de Rosso di San Secondo, en que la pasión, como "genio de la especie", actúa por presión externa, diremos así, sobre el protagonista, hasta convertirlo en presa de las más exacerbadadas alucinaciones sexuales; "La leyenda de Liliom", de Franz Molnar, con la cual se intenta prolongar la realidad terrena en una realidad astral; "Amore celeste e amore terreno", del mismo autor, en que la transposición se opera de la realidad a la ficción, no ya al más allá de la muerte; y, por fin, "Il Pensiero", de Leonidas Andreieff, obra donde se intenta el desdoblamiento de la razón, presentando al pensamiento con aptitudes para actuar en funciones de sujeto y de objeto a un tiempo, cual un espectador de sí mismo.

Victor Francen, además de representar en su idioma original "Knock ou Le triouffe de la médecine" y "La gallerie des glaces", antes mencionadas, estrena "Les amants saugrenus", de Jacques Natanson, análisis y burla en frío del amor despojado de todo atributo heroico; y "La couturière de Lunéville", ensayo de dualismo de la personalidad, cuyo antecedente más próximo sería "L'ufficiale de la guardia", de Molnar.

Todas estas obras acusan en sus autores el propósito común de apartarse de las fuentes de realismo y sus derivados, para encontrar motivos y fórmulas dramáticas nuevos, originales. Algunas, como "Il pensiero", de Andreieff, se consideran hoy precursoras de tal tendencia.

No es posible dedicar un comentario, siquiera sea de paso y desordenadamente, a todas las comedias extranjeras estrenadas en el año, pero tampoco deben quedar sin una cita las que sin ceñirse con exactitud en las corrientes dramáticas de última hora, valen por la significación de sus autores.

Así "La otra honra" de Jacinto Benavente, es



Norah Borges. — Las tres hermanas

trenada por la señora Lola Membrives, didáctica y, en el fondo, humorística comedia (una mujer culpable, no sabiendo si el marido conoce o no su traición, acaba por confesar la falta por sentirse incapaz de permanecer en la duda); así "La gallerie des glaces", de Bernstein, drama de la incertidumbre y la desconianza de sí mismo; así "Noces d'argent" de Paul Géraldy, drama de dos egoísmos igualmente poderosos, el de los padres que quisieran retener punto a sí a los hijos y el de éstos que, a cierta altura de la vida, necesitan formar nuevo nido; así "La signorina Bourrat" de Anet, pintura realista de un hogar de provincias, en el que domina la autoridad despótica de la madre; así "La volpe azzurra" de Herzog, fino estudio psicológico, impregnado de ironía, en que dos seres destinados a quererse, alcanzan esa felicidad ineludible después de un largo rodeo por su vida sentimental; así "L'Arzigogolo" de Sem Benelli, obscuro proceso de una explosión sexual, o "Glauco" de Morselli, tragedia mitológica de un poeta de raza. Queda por mencionar "Le tombeau sous l'Arc de Triomphe" de Paul Raynal, obra que interesó par-

ticularmente al público. Nació de un dolor muy grande; está dedicada "a l'enfant de chez nous, quinze cent mille fois sacré a tout coeur juste". Es como un epitafio latino, por su idea y por la severidad de su forma. El héroe anónimo aparece atormentado, ya, aun antes de morir, por la visión del fatal olvido. Su misión es bella, pero detrás de las trincheras, la vida sin atributos heroicos, la vida simple, regular, municipal, existe y es una realidad más fuerte que su heroísmo. Todo el orgullo del escritor enamorado de los grandes gestos, se revuelve entre invectivas, contra el aspecto sanchopanesco de la existencia humana. Raynal halla acentos felices cuando apostrofa y situaciones dramáticas muy teatrales cuando hace vivir a sus personajes. Pero el carácter del tema de la obra, resulta ambiguo. Detrás del drama del soldado que se sacrifica, mientras los civiles disfrutan de tranquilidad, apunta la sátira aristofanesca. Se asiste a la representación de "Le Tombeau sous l'Arc de Triomphe" y se recuerda demasiado a "Lysistrata". Mal indicio es ése, en obra de arte que aspira a perpetuarse... Maître HIPPOLYTE.

EN EL INTERIOR DE ESTE NUMERO: Lepoldo Hurtado: Foot-Ball.— Leopoldo Marechal: Ba-Ta-Clan, Alberto Prebisch: Pettoruti.— Raúl González Tuñón: El monito del servio.— Eduardo G. Lanuza: Química y física de las metaforas.— Jorge Luis Borges: Al tal vez lector.— Vautier y Prebisch: Arquitectura.— J. Salas Subirat: Fitelberg en el Colón.— Sandro Volta: Aquiles Lega.— Ingenieros.

## FOOT - BALL

## BA - TA - CLAN

¡Siete de la mañana. ¿Qué remachadora me martillea el oído? El reloj. Se ha llamado y sigue con su tic-tac, todavía más apremiante que la campana. Si pudiera dormir un poco más!

No se sabe lo que se hace. Las medias están al revés, pero no importa. Delicia de dormir, para los que pueden dormir.

Es una locura salir a jugar con este frío. ¿Hay o no hay agilidad? El pantalón, los botines, ya está.

¡Qué frío hará en la cancha! Cuando uno está apurado, todo le sale como la mona. Las cosas que necesita un hombre civilizado! Medio minuto perdido con este maldito nudo. Bueno. Lo arreglaré allá. La cuestión es llegar.

¿Cómo era lo que cantaban anoche? ¡Para qué habrá estado hasta tan tarde! Yo les decía: Mañana tengo un partido bravo, tengo que madrugar. Y ellos, claro, duermen hasta la una. Se reían. Ya no tienes edad para esas cosas. Siempre lo mismo. ¿Hay alguna edad para dormir hasta las doce y otra para levantarse a las siete? No, se referían al juego. Como ellos no se pueden mover... Giraudoux juega al rugby, Montherlant también. Sí, pero hay que ver. A los franceses no se les puede creer nada. Se retratan con la pelota para vender más libros. ¿Qué quiere hacer Montherlant con esos brácitos? Si viene aquí lo matan.

Bueno. Ahora la valija. No me gustaría que me vicieran así. ¿Por qué será que las valijas y las Biblias tienen esa aproximación tan extraña? Valija. Quesada escribió un tomo sobre esa palabra.

Ahora el sobretodo, los guantes, el sombrero y ya está. Con guantes, ¿no es igual? No es por delicadeza, ya van a ver. Es por el frío. Nos han prometido una goleada. Nos ganarán, pero les vamos a dar trabajo. Claro, no vienen, no quieren madrugar, andan de juerga...

Brrr, qué frío en la calle! Y mal dormido. Cansancio precoz, como el de los guardas de tranvía en estas mañanas de domingo. ¿Quedarán más livianos los tranvías, cuando pasan frente al Zoológico y se llenan de globos?

Cómo duermen los ricos! ¿Y van los pobres a trabajar? A trabajar no; van a la feria. ¿Y vuelven a casa los calaveras? Mentira también; no hay calaveras. Claro, a nadie le gusta que le metan diez goles. Madrugar. Ya no hay tipos así.

Luz. Masonesa de sol en las calles. ¿Le gustaría a Gironde esta imagen? Vista de un quinto piso, la feria debe parecer un hormiguero al revés: viene la gente vacía y se va llena. Ballena. Me acuerdo de la que vino al río. Qué mal olor tenía! Y el lomo estriado. Estriado. Cómo suena esta palabra! Mañana estriada. Así, fría y clara.

Las gallinas que se matan para el puchero gritan como niños malcriados. Deberían obligar a vender gallinas silenciosas, que no molestaran a los ricos que duermen y a los jugadores de football. Las gallinas cabeza abajo tienen sus minutos contados; las otras un poco más de vida. Naranjas, elemento decorativo de primer orden. Gauguin y la casa de un inglés en la Riviera, con decoraciones de Gauguin. ¿Diez goles, doce? Habrá que reventarse.

¡Qué mañana! Parece que todo hubiera nacido de nuevo. El aire frío circula pacíficamente entre las cosas.

Delicia del café con leche, en la mitad habilitada de la lechería! Las tortas de la vidriera parecen volcanes para instrucción primaria. Foca con chelo. En París dicen que no hay. Foca cum chelo. ¿Se concibe el uso del um sin la toga? ¿Las gallinas de los romanos serían como las nuestras? ¿No rige el darwinismo acaso entre ellas? ¡Qué bárbaro, cómo mató esa gallina! La cacé del cuello y se lo retorci. Me puso a la miseria. También, decíme la inglesa de la pensión: Vd. no es capaz de matarla! Eso no se le dice a un hombre. Nunca. Diabolo, cómo tarda el mozo!

Sportivo Barracas. Todo desierto. ¿Quién va a costearse a ver jugar tan mal? El centauero de Bourdelle está demasiado lejos para ser espectador. Es una vergüenza que lo tengan en ese sitio. Cómo pesa la valija con los tamangos dentro! El chico ese que bebe en la canilla abierta.

Olor del field, olor querido de la infancia! Perfume sagrado del campo, en las mañanas de domingo, frescura húmeda de la hierba, sabor luminoso de sol, roce vital del viento frío en la cara endurecida! Dan ganas de retozar. Al diablo la literatura!

¿Quiénes son aquellos que están pateando? Se oye el pac, pac de la pelota, que vuelve quebrado y débil de las tribunas vacías. Quién pudiera, ante cien mil personas, bum... tack y el goal! Y la apotheosis. Pero ya no se puede. Ya no sirve uno para eso. Hay que

decidirse en la vida, hay que elegir entre ese goal y Kant, entre ese corner y Haack, entre ese freckick y Spengler.

No estoy bien. Claro, si he dormido tres horas! No hay nadie. ¿Me habré equivocado de hora?

Pero no. Ahí viene el capitán, siempre el primero en llegar, corazón de león en cuerpo recio. Me palmea las espaldas:

—Tenés que portarte. Hurdadito!

—Haremos lo que podamos.

Siento que se me hincha el corazón. Ya estoy bien del todo. Haremos lo que podamos. Diálogo perfecto!

Uno de los "otros" sale a la cancha. Alcanza la pelota y shotea. La pelota sube como una bala, cruza la Hesperidina, llega a los cigarrillos 43...

—Son muy fuertes, dice el capitán y se va a desvestirse. Pero me deja su confianza para que me haga compañía.

Leopoldo HURTADO.

## INGENIEROS

Ante todo se impone declarar que estos párrafos no son un mezquino regateo de la posible gloria de José Ingenieros, y fuera ridículo imaginar que cincuenta líneas de elogios hubieran de contribuir a agrandar el estricto valor de su obra y su vida. Queremos puntualizar dos o tres cosas al margen de lo que se ha dicho con la inevitable urgencia de inmortalizar, depurando súbitamente, sobre todo control, su figura: caso corriente por otra parte. Y esto no se dirige a Ingenieros, si no a sus contemporáneos.

Ingenieros (escritor, sociólogo, médico, filósofo positivista, socialista primero y luego comunista militante) que, pese a su gran talento y saber, jamás fué un creador—el título único que acetamos en absoluto, ni científico ni literario, se extingue en el momento en que había concluido su ciclo. Su obra de difundidor y comentarista de ideas científicas y filosóficas, preparadora de un nuevo ambiente y modernos métodos en tales especulaciones, estaba realizada. Su contenido substancial luce ya tiempo que alcanzó en nuestro país la perseguida expansión, se hizo carne en el público al cual iba destinada; y así como Ingenieros superó la escuela lombrosiana de la que procedía y a la cual combatió, su escuela fué superada por las generaciones de psiquiatras que lo siguieron inmediatamente: baste citar, de los muchos ejemplos, los nombres de Enrique Mouche, Nerio Rojas. Hace de esto quince años. La etapa de Ingenieros estaba concluida. Ahora esta expansión de su obra se viene realizando desde hace algún tiempo en el resto de América latina: de ahí la extensa difusión de sus libros y el brillo de su nombre que se nos devalúa con un oco de sonoridad anacrónica. El descubrimiento tardío de Ingenieros en tierras cálidas del continente y por núcleos de estudiantes universitarios argentinos nos le hace aparecer a deshora como ese pretendido y único maestro de la juventud americana.

Nunca lo fué para el grupo más nutrido e importante de escritores nacidos del 1890 al 1900, fuera de los discípulos de sus cátedras, y, en los últimos años, ni aun para el conjunto,—acaso haya media decena de excepciones,—de jóvenes amigos cuya relación basó cuando, de regreso de su anterior y larga permanencia en Europa, se dispuso a fundar la "Revista Filosofía" e inició las ediciones de "La Cultura Argentina". No podía ser un maestro tampoco quien fué en su vida modelo de perfecto egoísmo—doctrina nietzscheana?—y un hombre cuya actitud irónica, negativa y burlesca de filósofo cínico, aparentaba rechazar sinceramente toda solemnidad y hasta la idea de un magisterio que no pareció seducir a este invariable "manufalista" sino en el crepúsculo prematuro de sus días.

El juicio sobre su vida y su obra fué escrito en ese momento: sin duda con rudeza y apasionamiento, pero con un fondo de verdad permanente, por Alfonso de Laferrere, 1907, en "Comedia",—periódico precursor de éste en ciertos aspectos, que dirigían René Zapata Quesada, Oliverio Gironde, Raúl Monsegur,—precisamente el instante en que ya podía abarcar en perspectiva la actuación de Ingenieros, célebre desde hacía cuatro lustros.

Pérdida grande y lamentable, sin duda, la de este hombre ilustre, que hizo mucho por el progreso de la cultura de su país, y que fué, en suma, el escritor argentino de mayor renombre dentro y fuera de su patria, y la figura más brillante de nuestra intelectualidad. Para una y otra cosa existía perfecta razón.

## I

Unas tijeras cleptómanas han fabricado este "quillango" musical. En los pies de la "vedette" se deshilacha "Otello" disfrazado de shimmy; y el "Claro de luna" oscurece intenciones demasiado sub-lunares.

El color se da de patadas en las decoraciones.

Y los instrumentos musicales abusan de la autonomía. (muy criollo).

## II

Veinte sonrisas a kerosén! Veinte sonrisas que se encienden antes de entrar al escenario!

Las piernas de las bailarinas juegan al foot ball con los ojos de los espectadores: con el polín de las miradas hemos lanzado esos veinte trompos danzarines...

Las "girls" tiran los senos a la marchanta y un viento de lujuria balancea el cocotero de la primera fila!

CAPRICHOS: si uno de los senos cayera a la platea, el teatro se convertiría en una cancha de "rugby".

## III

BA - TA - CLAN!

Muchachas vestidas de "rouge" que estiran la canción obscena como si recitaran un tema de historia. Muchachas que dicen un couplet color de papagayo, con sus grititos ornitológicos y sus gestos de relojería.

## IV

Ahora salen las "tres girls inglesas" enanacadas en un shimmy.

El tendal de música se desgarga en el alambre de pua de sus voces: Sonrisas de mostaza para condimentar el aburrimiento!

Ojos "trade mark" garantizados por ocho minutos! Recien acaban de darles cuerda en bambalinas.

## V

BA - TA - CLAN!

La vida tiene una hora de asueto. Ruggero hace un romanticismo de alpargata; los gobernantes caricaturizados aprovechan esa única oportunidad de tener talento; y en la melena de Hortensia Arnaud todos los peines del mundo gritan una canción de imposible.

## VI

BA - TA - CLAN!

Aquelarre de horterías que obtuvieron un permiso del mostrador. Aventura flamante a \$ 1.50.

Agua donde los viejos en rebeldía se ablandan como garbanzos.

Cataplasmas contra el hastío. Mingitorio para nuestras hincharas vejigas de seriedad.

El mundo se ha fabricado un cocktail de ruido, color y movimiento, para estimular su hambre de vida!

Hacemos un paréntesis musical en esta desabrida fristeza de Bar Automático...

Leopoldo Marechal

# EXPOSICION EMILIO PETTORUTI

El año pasado exponía Pettoruti en los salones de Witcomb un conjunto de cuadros que inquietaron a la crítica y suscitaron en el público un interés extraordinario. Habían sido ejecutados en Europa, al calor de los últimos anhelos pictóricos que sustentaban los artistas de vanguardia. Su autor manifestaba en ellos la intención de entregarse de lleno a las nuevas tendencias que marcan un rumbo inédito al arte contemporáneo. La vieja pintura representativa estaba abolida. En su lugar, la pintura sin sujeto perceptible, la "pintura pura", se presentaba al espectador con el discutido prestigio de sus abstracciones cromáticas.

En los iniciadores del moderno movimiento plástico una urgencia de lirismo había vuelto odiosas las trabas inherentes a todo intento de representación natural. El libre espíritu poético no se avenía con una sujeción escrupulosa a un objeto exterior a él mismo. Esta necesidad de libre expansión lírica, parecía convertirse en Pettoruti en un simple afán de estilización decorativa. Sin duda alguna, la naturaleza de su talento le llevaba a ello sin vacilaciones. Antes que la forma, le preocupaba el colorido. Más que el volumen, parecía atraerlo el encanto sensual del arabes-

co. Sus cuadros se presentaban de esta suerte como agradables fantasías cromáticas, de tendencia ornamental, sin mayor trascendencia poética, en las que el ojo del espectador encontraba innegables satisfacciones.

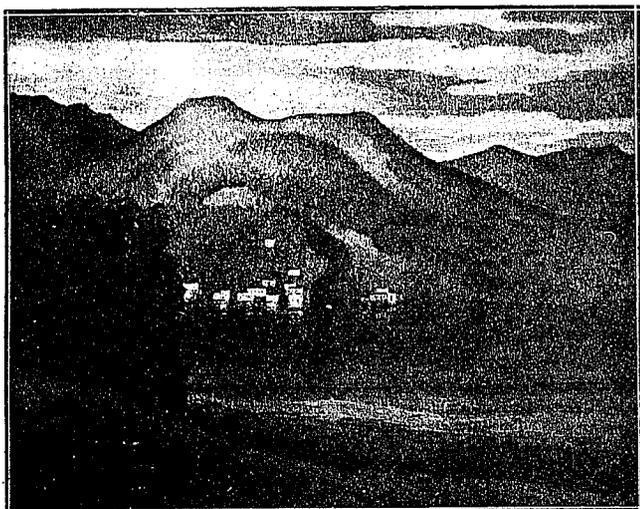
Yo no me atrevo a afirmar lógicamente que la pintura decorativa sea la única meta obligada de los artistas de parecida tendencia. Mientras la arquitectura no nos demuestre lo contrario, seguiremos en el derecho de esperar con confianza en un arte desligado de todo afán imitativo. La geometría no está tan alejada como pudiera creerse, del fenómeno estético. Cuatro volúmenes sabiamente dispuestos bajo el sol, y hemos ya ante un espectáculo que place al ojo y es capaz, al propio tiempo, de provocar en nosotros las más nobles emociones.

Es imposible fijar exactamente la medida en que el artista puede pasarse del hecho real. Cuestión de tacto. Y sobre todo, cuestión de talento. El genio individual destruye a cada momento la más formidable armazón dialéctica. En sus más grandes aventuras, Picasso no ha perdido jamás el contacto con una realidad no menos profunda y valerosa por no ser la cotidiana realidad visual. Su extraordinaria sensibi-

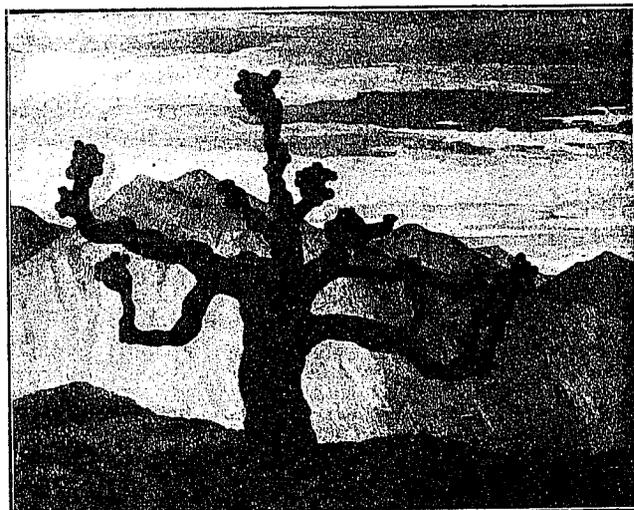
lidad lo transforma todo en materia emotiva. Como todo gran creador, ha sabido encontrar su lenguaje propio. Y la metáfora plástica sustituye en sus obras al lenguaje vigente. Pero hay siempre en ellas una vibración que las humaniza y les confiere un valor poético extraordinario.

En Pettoruti, el decorador se sobreposa al poeta. Si su pintura anterior por su naturaleza abstracta podía engañar a algunos sobre la verdadera orientación de su personalidad, en la actual — cuya exposición en "Los Amigos del Arte" motiva estas líneas — la duda nos es ya posible. Observemos los paisajes que integran esta muestra. La línea tiende siempre en ellos, no a adaptarse al ritmo de una emoción ante la naturaleza, sino a disponerse en contornos agradables al ojo. Una innegable maestría en el manejo de la paleta contribuye a acentuar en el espectador esta impresión de contentamiento fisiológico. La composición de estos cuadros es generalmente acertada. Los diversos elementos que los constituyen se ordenan convenientemente, y ningún detalle accesorio viene a interrumpir su calma un tanto glacial.

Alberto PREBISCH.



Emilio Pettoruti. — Día tranquilo



Emilio Pettoruti. — Encina solitaria

## EL MONITO DEL SERVIO

I

Vino enarbolando un grito gutural por la larga bandera de polvo del camino el monito del servio, maravilloso y mohino. La carreta de gitanos estaba frente al portal. Yo sentí que eran mis hermanos y dije al borde de tu risa: —¿Nací para ser poeta jacobino y sin camisa?... Yo voy en una carreta por el mundo. —Generoso, sensual, místico, vagabundo— Amo a Cristo, a Martín Fierro y a Facundo... —Y me diste la limosna de una sonrisa triste.

II

Frente a tu casa la curiosidad en la puerta era una carcajada. Cómo saltó el monito del servio el trampolín de la voz que ordenaba. —Una... dos... tres...

¡A ver Pancho Palotes, otro salto mortal! Tembló la mano del servio como un pájaro amarillo en el palo largo y grueso.

—Otro salto mortal... El monito, parecía un signo aritmético.

III

Amada mía: así mi corazón. Alguien le ordena y él salta —pero de alma en alma— dando saltos funambulescos. Y se va dejando huellas de recuerdos.



IV

Se llenó de monedas la pandereta. Enarbolando un grito gutural se fué el monito por la calle quieta que da al río manso del arrabal. Chilló la carreta de gitanos jóvenes y ancianos que adivinan la suerte y se paran sobre las manos. Caravana burla-la-muerte... Yo sentí que eran mis hermanos.

V

Llenarás de monedas de perdón la pandereta de mi inquietud cuando no vaya más a tu rincón. Soy un gran pedazo de juventud! Y amo tus ojos claros y divinos. Pero me doy a los caminos como una canción. A los caminos oscuros o triunfales. Con el malabarismo de los saltos mortales del monito funámbulo que hay en mi corazón.

Rafel GONZALEZ TUÑON.

Hispano-americanismo ¡cuantas estupideces se hacen y dicen en tu nombre!

## QUIMICA Y FISICA DE LAS METAFORAS

Cuando proclamamos el astral encumbramiento de las metáforas en la nueva lírica, los profesionales de la sonrisa, embosados en la más diagonal de sus muecas, nos sueltan esta resobada frasecita:

—Sí, pero ustedes no son los que han inventado los tropos...

Cierto, pero tampoco Colón inventó a América, lo que no fué obstáculo para que la descubriera. Eso hemos hecho nosotros: con las metáforas, frente a su burla incomprensiva de sabios salamanquinos, hemos descubierto la metáfora.

Pero entendámonos, entre las nuevas y las viejas metáforas hay... no diré un abismo, por no repetir una frase hecha, y porque ello no significa el verdadero sentido. Hay otra cosa que un abismo; son como dos rectas trazadas en distintos planos que jamás han de encontrarse en ninguna de las infinitas posibilidades del espacio.

Mas como todas ellas nuevas y viejas, o mejor aun, vivas y muertas, soportan la común denominación de metáforas, quiero intentar un ensayo de deslinde que imposibilite todo equívoco y tache la sonrisa de los proveedores de ironía al pormenor.

Tanto al comienzo del estudio de la química como al principio de la física, se nos repite con machacona pertinacia cuáles son las diferencias que separan los fenómenos físicos de los químicos. Recordaré que se da el primer nombre a los acontecimientos que no hacen variar la textura íntima del cuerpo que los experimenta, tal la caída de una piedra o el paso de una corriente eléctrica por un metal, mientras que se designa con el segundo a todos aquellos procesos que determinan cambios fundamentales en la naturaleza de la sustancia que los sufre; tal la electrólisis del agua o la síntesis de cualquier cuerpo. Todo esto es elementalísimo.

Lo que es algo más curioso, es que análoga diferenciación puede establecerse en nuestros procesos imaginativos y por lógica consecuencia en sus expresiones.

Por eso me atrevo a sostener que hay metáforas físicas y metáforas químicas.

Voy a explicarme. Como en el caso de los fenómenos, podemos llamar metáforas físicas aquellas en las que los términos que la integran no varían de textura, no cambian entrañalmente, no se penetran, no se amalgaman, no reaccionan, en una palabra. Supongamos, por ejemplo, que alguien compara a la luna con el fondo de una cacerola abollada. Ciertamente hay que ser muy bárbaro para hacerlo, pero todo es posible en un Lugones, pongo por caso... Muy bien, tenemos dos términos, o sea una metáfora binaria; por un lado la luna y por el otro el fondo de una cacerola abo-

llada. ¿Se produce algún contacto íntimo, algún consorcio generatriz entre esos extremos que modifique algún concepto emotivo nuestro, acerca de la luna y de las cacerolas abolladas? Absolutamente; permanecen extrañas, indiferentes, divorciadas, por la falta absoluta de emoción, esa potente afinidad de las palabras. La metáfora es, pues, puramente física, incapaz de creación ni transmutación de valores emocionales.

Pero también existen las metáforas químicas, es decir, aquellas metáforas en las que los elementos que la integran reaccionan con tal potencia, que dan lugar a la formación de nuevas naturalezas, provocadas por sus energías latentes.

Claros como el perdón  
los ojos de la tarde campesina.

Aquí es un alma la que está hablando; aquel alma apasionada y buena cara a mi corazón: Francisco M. Piñero.

Estamos frente a una metáfora múltiple. Comencemos: claros como el perdón, aquí la palabra claros, ya se ensancha en generosa acogida al más amplio y dilatado concepto, no es sólo la claridad diáfana y transparente de un cristal o de un cielo; hay en ella más hondura espiritual que nos abre todo un panorama emocionado. ¿Y qué decir de la palabra perdón, lúgubre y jesuitica palabra, que de común sospecha el reconocimiento del pecado, la sumisión y el miedo, transfigurada en absorto milagro crepuscular por la palabra claros con la que supo aparearla un alma que descubrió en ella amor en lugar de misericordia? He aquí, pues, un perfecto caso de metáfora química en la que los términos establecidos, reaccionan entre sí, dando lugar a nuevos conceptos que en ellos dormían al estado latente.

Creo haber sido suficientemente claro; pero continuemos. Hay dos formas de unir varias cosas: por medio de una mezcla y por medio de una combinación. La mezcla es una característica de los fenómenos físicos; es la unión más o menos grosera de cuerpos que por ello no pierden sus cualidades específicas ni su individualidad, mientras que la combinación es el resultado de una íntima ensambadura, de un intercambio de afinidades que origina nuevos complejos de características fundamentales distintas de los elementos combinados.

Por eso las metáforas que hemos llamado físicas, las viejas metáforas, son una mezcla, es decir, un amontonamiento de palabras. Tomad palabras, cualesquiera, al azar y mezcladlas, ¿qué resultado obtendréis? un resultado lugonesiano. Cualquier periodista puede escribir metáforas físicas, es la cosa más simple, y hasta se las puede dar cierto barniz de modernidad si la

relación establecida es novedosa. Podéis decir, por ejemplo:

En la boletería de tus ojos compré la entrada para el cine de tu corazón.

o sino:

Del clavo de aquella estrella colgué el chaleco o de mi emoción.

Aquí ya estamos en pleno dadaísmo, es decir, en plena antipoesía, porque nada más impoético que ese desorganizado amontonar de palabras de las mezclas físicas.

En cambio, las metáforas químicas, son una verdadera combinación de palabras; combinación que obedece a ocultas leyes de afinidad difíciles de auscultar, y cuyo mecanismo está reservado exclusivamente a esos alquimistas de la emoción que somos los poetas.

Según la teoría de la disociación electroiónica, para que dos cuerpos reaccionen, deben encontrarse ionizados, es decir, separados sus elementos constitutivos en iones, que son átomos o agrupaciones atómicas cargadas de electricidad. No son, pues, las moléculas las que reaccionan, sino los iones.

Esta teoría básica en la moderna química, se me antoja de un asombroso contenido estético si se aplica a las reacciones emocionales.

En efecto, no son las cosas en su íntima totalidad las que nos afectan y emocionan, sino sus partes activas, sus iones, en una palabra. Ahora bien; para que las cosas y, por consiguiente, sus símbolos, las palabras, se ionicen, es necesario que se disocien, es decir, que pierdan su integridad molecular y, por consiguiente, su estricto significado de diccionario.

En las metáforas donde la reacción no tiene lugar, las palabras no están disociadas sino enterizas con hostilidad de escollo, los paisajes, no son paisajes son inventarios más o menos completos; los interiores, no son interiores sino almonedas, los momentos anímicos, pedantescas páginas de libros de sicología.

Pero buscad la metáfora ionizada: allí no está la cosa total sino su estilización, vale decir, su interés humano, las palabras amplias como avenidas acogen a los cuatro vientos; en ellas la reacción está en potencia; el verdadero milagro se realiza en vuestras almas.

La anquilosada integridad de las metáforas físicas nos habla de una cristalización, lo que equivale al reposo, al equilibrio, la estaticidad y la muerte.

En cambio, el inquieto dinamismo de nuestras metáforas químicas, implica un perpetuo desequilibrio, un prolongado esfuerzo, un continuo vigor de creación, una renovada posibilidad de vida.

Eduardo GONZALEZ LANUZA.

## AL TAL VEZ LECTOR

Este es cartel de mi pobreza, compuesto no en pasión, en contemplación. Verás en él una calle larga de Urquiza y una esquina que es trágica en la tarde y la soledad de un amor que fué. Diálogo de muerte y de vida es nuestro cotidiano vivir, tan hecho de recuerdos (formas del haber sido y no ser ya) o si no de proyectos: meras apetencias de ser. Mucha no vida hay en nosotros y el ajedrez, reuniones, conferencias, tareas, a veces son figuraciones de vida, maneras de estar muerto. Ensálce todo verseador los as-

pectos que se avengan bien con su yo, que no otra cosa es la poesía. Yo he celebrado los que conmigo se avienen, los que en mí son intensidad. Son las tapias celestes del suburbio y las plazetas con su fuentada de cielo. Es mi enterizo causal pobre: aquí te lo doy.

Hoy no quisiera conversarte de técnica. La verdad es que no me interesa lo auditivo del verso y que me agradan todas las formas estróficas, siempre que no sean barulleras las rimas. Muchas composiciones de este libro hay habladas en oriollo; no en gauchesco ni arrabalerero, sino en la heterogénea lengua vernácula de la charia porteña. Otras asumen ese intemporal, eterno español (ni de Castilla ni del Plata) que los diccionarios registran. En dos figura el nombre de Carriego, siempre con un sentido de numen tutelador de Palermo, que así lo siento yo. Pero otra sombra, más ponderosa de eternidad que la suya, gravita sobre el barrio: la de don Juan Manuel.

Quiero justificar el título, por si acaso. Luna de Enfrente. La luna (la luna que camina con claridad, leí antenoche en Fray Luis de León)



es ya un emblema de poesía. El enfrente no la deprime, pero la urbaniza, la chista, la vuelve luna aportañada, de todos. Así me gusta y así la suelo ver en la calle.

Jorge Luis BORGES.

(1) Prólogo del libro "Luna de Enfrente", versos de Jorge Luis Borges, viñetas de Norah Borges, volumen encuadernado formato in cuarto, papel de hilo, tipografía a mano, impreso en los talleres Ricordi y Cia., para la Editorial Proa. Tiraje limitado a 300 ejemplares numerados.

Acaba de aparecer:  
**LUNA DE ENFRENTÉ**  
VERSOS

por Jorge Luis Borges

Edición de lujo ilustrada por Norah Borges, 300 únicos ejemplares, comprometidos en su mayor parte. Haga pronto su pedido \$ 3. <sup>75</sup>/<sub>100</sub>.

**INQUISICIONES**  
por Jorge Luis Borges

\$ 2.50 <sup>75</sup>/<sub>100</sub>.

**ALCÁNDARA**  
por F. Luis Bernárdez

\$ 1.80 <sup>75</sup>/<sub>100</sub>.

EN VENTA EN TODAS PARTES  
SOCIEDAD EDITORIAL PROA  
Victoria 3441 - Buenos Aires

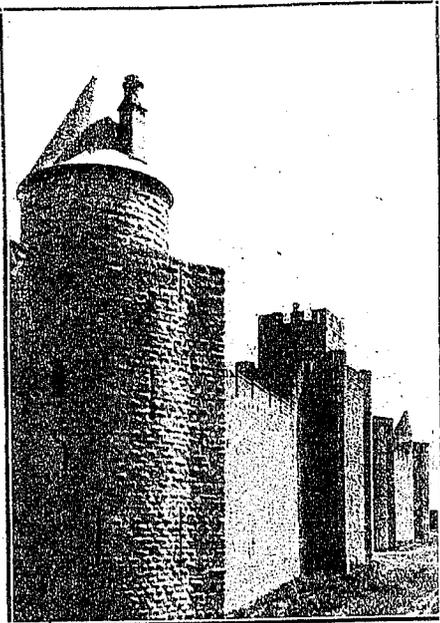
**Pida a todos los diareros,  
Kioskos y puestos de venta:**

**Veinte Poemas para ser  
leídos en el tranvía**  
por OLIVERIO GIRONDO  
a \$ 0.20 ctvs.

**Edición Tranviaria**  
PROXIMAMENTE:

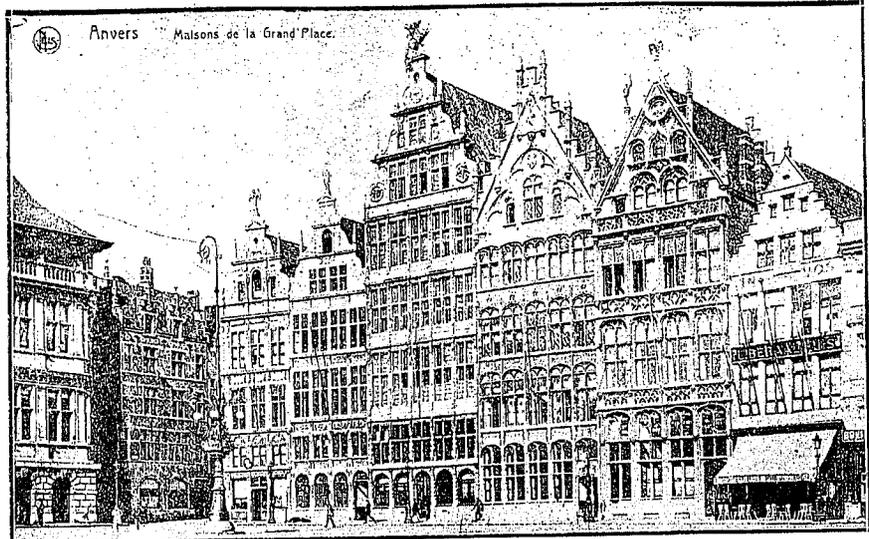
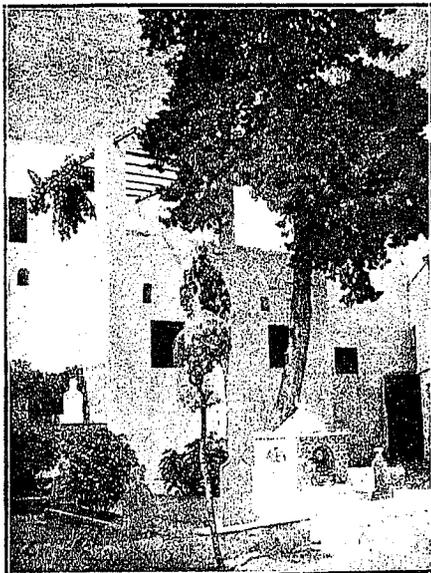
Leopoldo Marechal - Trampolite  
H. A. Rega Molina - La letanía del Domingo  
Enrique González Tuñón - Parque Patricios  
Nicolás Olivari - La Musa de la mala pata  
R. Güiraldes - Cuentos de Muerte y de Sangre  
E. González Lanuza - Las actuales tendencias estéticas  
José de España - La mujer de Shanghai.  
EDITORIAL MARTÍN FIERRO

# El "standard", base del estilo arquitectónico



(1) Al costado de la Catedral gótica, en la que una aspiración mística, sentimental y extraplástica, tenía a sus órdenes una sorprendente técnica constructiva, adaptándola a sus necesidades ideales, se levantan las ciudades-fortalezas. Aquí, el instinto de conservación exige al hombre un acatamiento servil al "objeto" perseguido: un máximo de seguridad, un máximo de vigilancia. Carcasona, "la ciudad del ensueño", se expresa plásticamente mediante los rígidos "standards" de la defensa y la vigilancia.

(2) El sol violentísimo raja las piedras. No llueve casi. Toda la construcción está regida por la necesidad de amenguar los rigores del

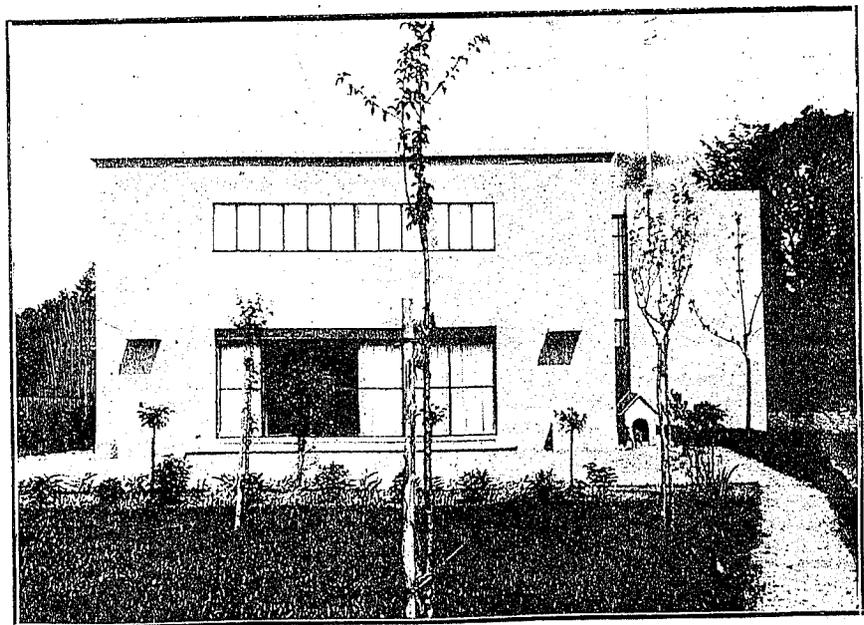


clima hasta equilibrarlo con la temperatura del cuerpo humano. Las ventanas se achican o desaparecen. Los muros son gruesos y claros. No habiendo aguas que evacuar, los techos se aplanan en terrazas. He aquí el "standard" de la habitación árabe. Repetido, da una bella unidad a las viejas ciudades africanas.

(3) Flandes. La escasa luminosidad del cielo obliga a perforar todo el ancho de las fachadas. Techos a 60 grados para evacuar rápidamente las aguas. No pudiendo cargar este techo sobre un frente todo en cristales, las armaduras, paralelas al frente, se apoyan en los muros medianeros. He aquí el origen "racional" de los piñones que constituyen una de las características del estilo flamenco.

(4) "Villa" en Vauresson, de Le Corbusier y Jeanneret. La casa es una "máquina para habitar". Conocidas nuestras necesidades de hombres modernos, y en posesión de una técnica constructiva que el maquinismo ha revolucionado completamente, podemos establecer los "standard" de la habitación actual. A nuevas necesidades, nuevos medios. A nuevos medios, nuevas soluciones. La ley del "standard", aparentemente ajena a todo tradicionalismo, no hace más que continuar la tradición.

El ridículo "tradicionalismo" de algunos pretende absurdamente detener el lógico proceso de la tradición.



Todo el público ignora la misión encomendada y el papel misterioso que desempeñan los dos miembros literarios de la Comisión Nacional de Bellas Artes ¿lo sabremos alguna vez?

## NOTAS

## Fitelberg en el Colón

La señora Victoria Ocampo ofreció con su conferencia del viernes último, uno de los actos más simpáticos y de mayor pureza artística realizados por los Amigos del Arte. Buena conocedora de la obra y la vida de Rabindranath Tagore, a quien tuvo por huésped en su posesión de San Isidro, la autora del breviarío de amor "De Francesca a Beatrice", habló con hondura y belleza del ilustre poeta hindú. Ya la habíamos celebrado como recitadora exquisita cuando conmemoramos a Ronsard. Recitando los frescos poemas de amor del "Gitanjali", versión de Gide, acaso se superó. Su noble y decorativa figura puso además en el acto una nota de severa belleza, para completar el penetrante atractivo de esta interesantísima sesión poética.

El 28 del corriente, sábado, en lugar de una comida como en ocasiones anteriores, MARTIN FIERRO reunirá a sus redactores, colaboradores y amigos, y a sus camaradas y colegas de otras revistas jóvenes, en un almuerzo, último ágape del año, en el Restaurant Martín.

Deseamos reunirnos y fraternizar con nuestros amigos y compañeros, antes que llegue la dispersión casi general del verano inminente, y aprovechemos la oportunidad para despedir a nuestro compañero del comité directivo, Dr. Sergio Piñero (hijo), por un doble motivo: su enlace próximo y su partida inmediata a Europa, donde llevará la representación y corresponsabilidad de varias publicaciones nuevas e importantes órganos de la prensa nacional. De su misión en Europa MARTIN FIERRO espera excelentes frutos para desarrollar la campaña artística del año venidero.

Dardo Salguero Dela Hanty, joven artista uruguayo, acaba de presentar en los Amigos del Arte una amplia muestra de sus dibujos, entre retratos y caricaturas, interpretaciones o estilizaciones como él las califica, de numerosas personas de los círculos intelectuales rioplatenses. Muy felices en su gran mayoría, como procedimiento, intención, parecido, merecen particular mención las de Zorrilla de San Martín, Figuri, Silva Valdés, Macedonio Fernández, Rignalli, Gironde, Raúl González Tuñón, Rega Molina, Brandán Carraffa.

En el mismo salón expuso contemporáneamente nuestro colaborador Francisco A. Palomar (Fapa) cuyos dibujos ilustran los primeros números de MARTIN FIERRO. Hábil caricaturista, muy personal, intencionado, presentó una corta pero excelente serie de síntesis, de las que se destacaron las de Gironde, Lugones, Quiroga, Rojas, Fader, Echagüe, Gómez de la Serna, y muy especialmente la de Rafael Ruiz López.

Para fines de diciembre próximo MARTIN FIERRO se dispone a publicar un número extraordinario consagrado a la joven intelectualidad y a los nuevos artistas de España, en la persona de sus valores más definidos y representativos.

Se trata de una selección verdaderamente importante y notable, un "panorama escogido en las figuras y tendencias que más relieve alcanzan dentro de la nueva generación", según califica su ordenador, señor Guillermo de Torre, que así en brillante forma, llevó a cabo la tarea iniciada en Madrid por nuestro camarada Oliverio Gironde. Próximamente daremos el sumario.

En el número 1, octubre último, del nuevo periódico "El Sindicato", órgano del Sindicato de autores dramáticos, leemos un enérgico artículo sobre la actualidad y perspectivas del teatro nacional, "Al margen de la confusión actual", suscripto por Edmundo Guibourg. De este sincero y valiente escrito tomamos el párrafo final que parece condensar las ideas del autor: "Ante la gran hoguera. En nuestro país que vive del reflejo de la cultura europea, el teatro no ha podido estabilizar sus valores. La confusión es horrible. Pero más sensato que el artista, más honesto es el pueblo mismo. Hay un instinto natural que lo hace huir de lo aburrido con pretensiones de transcendentalismo, per-

Si para ser director de orquesta no fuera preciso más que conocer bien la técnica musical, saber cuándo debe entrar tal o cual instrumento y cuándo debe dejar de intervenir, no habría mucha diferencia entre una orquesta sinfónica y una orquesta de baño, una orquesta en la cual cabe cualquier batuta.

Recordamos los conciertos de Ansermet en el Politeama y nos causa pena que este hombre Fitelberg haya intercalado en sus programas algunas de las obras que ejecutó la orquesta de la A. P. O. en la última temporada.

Que nos haga escuchar la Heroica en el Colón vaya y pase, porque Ansermet la dirigió el año pasado y casi habíamos olvidado el encanto que supo darle entonces. Pero a pesar de todo, en la Tercera Sinfonía Fitelberg nos dejó en el aire, sobre todo en la Marcha Púncbre (antes del final) y en el Schorza. Cuando Dragoch se hizo cargo, el año pasado, de la orquesta de la A. P. O. en el San Martín al irse Ansermet, tuvo el buen tino de no intercalar en el programa nada que aquél hubiera ejecutado.

No sé cómo habrán sido los ensayos del Colón y quizá si lo supiera negaría más a Fitelberg, porque allí es donde el hombre elabora la ejecución y allí donde él da sus indicaciones para que las cosas se hagan como él quiere. Pero los entretelones de Fitelberg nos interesan poco; con su figura conduciendo la orquesta, basta y sobra.

Fitelberg en ningún momento pierde la compostura, siempre está en las notas y en el pentagrama. Es exacto; en la exactitud reside su defecto. La partitura lo anula y como ella lo necesita, también la partitura resulta incompleta: le falta el director de orquesta. A los músicos los dirige sólo lo que está escrito, personificado en Fitelberg.

La aritmética de la música, el pentagrama y las notas fijadas en él no son la música. Ante todo hay que amar la música, para que pierda su aritmética y se vuelva arte como fue en su origen, para que se cambie en emoción.

Ansermet, cuando dirige la orquesta, pierde su compostura; deja de ser Ansermet y se vuelve Beethoven, Honogger o Wagner. Pero Fitelberg es siempre Fitelberg.

El espectador más indiferente nota una diferencia bien marcada entre Ansermet y Fitelberg.

Ansermet es toda la música de la orquesta y sin él se haría inconcebible que los músicos siguieran tocando.

Fitelberg produce la impresión de que escucha a los músicos y de que éstos podrían seguir sin ningún tropiezo en el caso de que él dejara la batuta.

Puede decirse que esto es una condición de serenidad encomiable y que el hombre no pierde su compostura en ningún momento. Y es cierto; Fitelberg sería un excelente hombre de negocios. Sabe su oficio, sabe

perfectamente lo que tiene entre manos y en ningún momento lo olvida.

Fitelberg produce la impresión de que sigue a los músicos sin perder una sola nota, un solo arpeggio; hace pensar que está con toda la serenidad.

Ansermet no; pierde la serenidad, se entusiasma. Pero comunica su fuerza a los músicos; todos están pendientes de él. La orquesta que dirige Ansermet es indivisible. No podría ser sin Ansermet. Cada temblor de los brazos de este hombre repercutió en los músicos y se traduce en ondas sonoras. La más ligera alteración de su semblante, una inclinación del cuerpo, una mirada, un movimiento del busto, es seguido del matiz que da algún instrumento.

Hay instantes en que la orquesta deja de tener director, en que no puede establecerse la personalidad de Ansermet. Ansermet se vuelve sonido.

Con Fitelberg no ocurre eso.

Siempre, siempre y siempre vemos al director de orquesta y su batuta que se mueve matemáticamente, midiendo el espacio con exactitud. Fitelberg mide el espacio como un maníático.

Ansermet se entusiasma, pierde la serenidad y es una emoción que se infiltra en los hombres que componen la orquesta. Ansermet no gobierna a sus hombres por los sonidos y las corcheas; gobierna a sus artistas con la fuerza dinámica del ritmo y el entusiasmo; pero un ritmo que de tan perfecto llega a ser subconsciente, y un entusiasmo artístico que está muy lejos de ser irresponsable.

En la obra de Honogger, Pacific 231, es donde pudo apreciarse bien esta gran diferencia.

Pacific 231, sin la emoción del artista y con sólo las notas, no es lo que Honogger quiso expresar. Es una máquina de ferrocarril, de hierro, fuerte y poderosa, pero sin vida propia. Es una máquina.

Pero lo que nos hizo oír Ansermet fue la emoción de la máquina plena de fuerza y embriagándose con sus pulsaciones de titán.

La partitura es la misma.

Más Ansermet dió a la ejecución lo que no está en la partitura, mientras que Fitelberg no pudo dárselo porque no lo tiene; porque Ansermet es un corazón y Fitelberg un cerebro.

Fitelberg tiene un cerebro privilegiado, pero Ansermet, además, tiene algo muy misterioso que sale de su corazón y se incorpora a la música.

En Ansermet hay un magnetismo tan importante como la partitura misma y que es el complemento justo de la obra artística.

El Colón nos dió el Teatro Griego, y como vió que Ansermet nos había gustado más, buscó otro director de orquesta que se le pareciera, y con Fitelberg nos hizo un presente griego.

J. SALAS SUBIRAT.

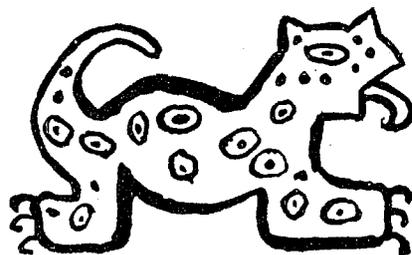
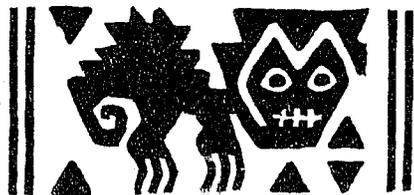
que prefiere lo espontáneo de lo malo a las falsificaciones de lo bueno.

Todo el teatro nacional está vilmente mercantilizado y no queda un solo refugio salvador. ¡No importa! Por es la sofisticación del talento o de la buena intención. Hoy, a la campanada que llama a rancho, cada cual se desenmascara mostrándose en su ruindad o en su cabal pequeñez. Arde nuestro teatro como una gran hoguera que consume todo lo inútil, todo lo que para una cosa más digna y alta no hubiese servido. Contemplemos la fogata expiatoria, pero no presumanos de ser los poseedores de la única verdad. Tampoco nosotros serviremos para mucho si de las actuales inclinaciones del público no extraemos la enseñanza de que es menester liberar el teatro de cánones rutinarios y hacer como la pintura de que hablábamos, que parece primitivo por la frescura y la reciedumbre de expresión y sabio por la experiencia que consulte."

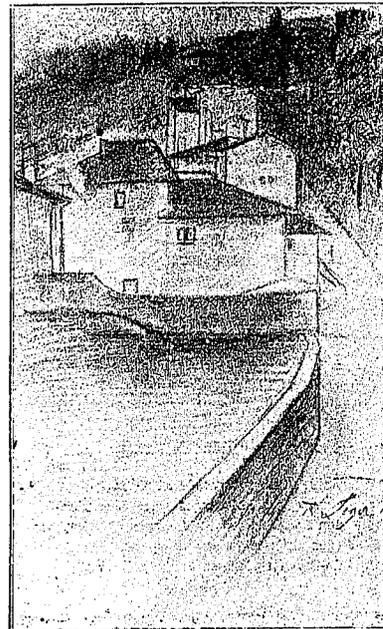
En el próximo número y siguientes publicaremos: Eduardo González Lanuza: El instrumento de la creación; la metáfora, y Sombras, poema con dibujo del mismo autor. Leopoldo Hurtado: Elegía a un automóvil Ford recién estrellado; Santiago Ganduglia: La escuela literaria de Boedo, y Pullmann, canciones del tron, los hombres y la distancia; Leonardo Starico: Muselina, escenario subllunar; Enrique J. Bullrich: La música sinfónica en 1925; Stravinsky: Luis Góngora: Un libro póstumo de Apollinaire; Francisco Luis Bernárdez: "La vispera del buen amor"; José de España: El hombre de la barba verde; Ernesto Arny de Johupeter, del poemario "Bumerang"; Leopoldo Marechal: "Luna de Enfrente"; colaboraciones de Gironde, Borges, Güi-

raldes, Prebisch, Piñero, Eduardo Juan, Ledesma, Piantanida, Méndez.

Los señores Zona y Viau, joven y prestigioso librero francés formado aquí, el primero, y un argentino amante de los bellos y buenos libros, el segundo, acaban de abrir, en la parte más elegante de Florida, al 641, una importante librería, El Bibliófilo, que, sin descuidar el ramo general de su comercio, se consagrará con especialidad al libro de lujo de las mejores casas editoras extranjeras. Junto al cómodo y elegante salón de ventas, se reserva un lugar para los escritores y "amateurs" amigos de la casa, donde han de desarrollarse amables tertulias. Damas distinguidas y conocidos caballeros han comenzado a poner de moda esta casa. Una ventaja de El Bibliófilo es la cotización muy reducida de los libros corrientes, y aun de obras raras adquiridas por Zona y Viau en ventajosas condiciones.



A Q U I L E S L E G A



Examinando la obra de este pintor, se presenta con especial urgencia un problema: el de la originalidad. Afrontarlo significa para nosotros tratar un argumento de interés no sólo particular, por lo cual nos sentimos inducidos a acordarlo toda precedencia.

La manía de la originalidad, de lo nuevo a toda costa, es frecuentemente tan peligrosa como el academicismo más rancio. La originalidad es ciertamente una de las condiciones esenciales de la obra de arte, pero no se puede sacrificar a ella toda la compleja armonía de los valores que dan significación a la palabra orden.

Es cierto que en Aquiles Lega se puede encontrar una influencia sofficiana bastante marcada. Sería muy fácil afirmar que en un artista de veintinueve años es una pretensión injusta la exigencia de una personalidad ya concreta, pero no nos dejaremos ir por este camino, pues nos parece que en Lega existe una individualidad propia, manifiesta con suficiente evidencia en la emoción perceptiva como en los medios de realización.

En otros términos, la influencia sofficiana no es otra que una disciplina que el joven pintor ha impuesto a su exuberancia para poder encontrar en una más ordenada exposición las razones de ser de la propia existencia artística.

Por otra parte, ya vimos en uno de los precedentes artículos, cómo el mismo Soffici no haya sido extraño a tal cual influencia. El mismo lo explica: "Los fran-

ceses (Cézanne, Renoir, Degas) me han enseñado aquello que hubieran debido enseñarme los modernos italianos, si hubieran existido grandes artistas italianos modernos. Aparte de ello, en tales franceses yo he admirado siempre aquello que tenían de italiano. He encontrado en ellos lo que la buena escuela francesa ha tomado a la Italia pictórica del pasado. No me he aparisiensado jamás, que yo lo sepa. Creo también haber sido siempre toscano. Toscanamente realista, según la tradición nuestra del 3, 4 y 500."

"Que la primera búsqueda de uno mismo,—comenta Carrá,—llegue a través de los mejores pintores de la Francia contemporánea, no tiene gran importancia como, a los fines de la crítica inteligente, no tiene gran importancia que Poussin, David, Ingres, hayan buscado a través de los pintores italianos su personalidad".

Con el mismo procedimiento, Aquiles Lega se valió de la experiencia sofficiana para encontrarse y exteriorizar el propio "yo" en el orden de la tradición.

(No creemos necesario hacer seguir ningún comentario a las palabras orden, disciplina y tradición, pues nos parece natural que el lector inteligente interprete justa y fácilmente el significado que les atribuímos usándolos en esta crónica de arte moderno.)

A diferencia de Ardengo Soffici y de Ottone Rossi, los dos artistas a los cuales más se asemeja y a los cuales place encadenarlo idealmente en una jerarquía de valores, el uno toscano de la campaña y el otro florentino del barrio más popular, Aquiles Lega es un romañolo que desde ha varios años vive en Florencia. La toscanía de Lega por lo consiguiente, aparte de la influencia de la educación, se encuentra, más que en otra parte, en los temas y en todo lo que forma la exterioridad de la obra. También él es ciertamente un toscano, pero un toscano distinto de los otros, sin aquel sentido rectilíneo de la pintura que da un sabor religioso aún a las obras de los toscanos más realistas, en otros términos, sin la herencia del An-



gólico y del Giotto. Pero en compensación con toda una exuberancia sensual que se manifiesta especialmente en las explosiones incontenibles del color y en la carnosidad de los empastes. El paisaje, que en Toscana es casto y reposador, Aquiles Lega, por el propio temperamento romañolo, lo interpreta como una condonación. El desequilibrio arriva por el color, don incomparable que presta a su obra una extraordinaria riqueza.

A la educación toscana, en cambio, Lega debe la solidez de la propia pintura y un sentido arquitectónico en la composición y en el corte del cuadro, o simplificando, la severidad del dibujo.

Con estas cualidades, las exuberantes dotes de la naturaleza y la severidad del estudio sucesivo, después de un período de experiencias turbulentas que casi todos los mejores artistas italianos pagaron al futurismo, Aquiles Lega trabaja con pasión y constancia. ¿Qué más pudiera pedirse a un artista de veintinueve años?

Sandro VOLTA.

EL MARTES 24 DEL ACTUAL  
CONCURRA VD. AL CINE CALLAO  
PRESENTAMOS  
**MUÑECOS DE CERA**

Una notable producción de arte argentino que apartándose de las concepciones vulgares importa una severa lección de hombría, con un asunto que por su originalidad, supera a la generalidad de las producciones precedentes.

Dist: Ibuladores MUNDIAL FILM, Montevideo 17

**VAUTIER Y PREBISCH**  
ARQUITECTOS

U. T. 030, Belgrano VIDAL 2048

Ayude a "Martin Fierro"

Suscripción única por un año \$ 2.50

Dirección y Adm. VICTORIA 3441

**EDICIONES M. GLEIZER**

•El Burro de Maruf. - Por Arturo Cancela, el conocido autor de "Tres relatos Porteños" \$ 2.50

•La Flecha en el vacío - Por Ricardo Gutierrez > 2.50

•Lirios de Otoño. - Por Clara Saravia Linares > 2.50

•Las Tres respuestas - Por Arturo Lagorio > 2.50

•La Vida emotiva. - Por Alberto Palcos > 2.50

•Caja de música. - Por Roberto Ledesma > 1.50

•A rienda suelta - Por Last Reason > 1.20

**DE PROXIMA APARICION**

•La Nueva universidad. - Por Alfredo L. Palacios \$ 5.—

•Los Excluidos del amor - Por Manuel L. Nogueira > 2.50

•La Asamblea de la Bohardilla. - Alberto Gerchunoff > 2.50

•La Vuelta del rondín. - Por Santiago Olivan > 2.—

**PEDIDOS POR MAYOR Y MENOR A M. GLEIZER**

**Triunvirato 537** **Buenos Aires**

PARNASO SATIRICO

Barreda (Ernesto Mario) según es bien notorio, nació para notorio; y en su afán ilusorio de escribiente precario nos resulta un velorio literario.

M.

Uno de los Yamandúes más famoso que ninguno falleció víctima de uno de sus "bichitos de lues".

I. Z.

Yace aquí Méndez Calzada. Murió cuando supo un día que Coronado tenía ya la marca registrada.

C.

Murió Córdoba Iturburu cuando aun no estaba maduro... Si esto es disparate puro, la culpa es de él, de seguro, por tener el nombre en "uru".

X.

Entre tomo y tomo de su ya infinita obra, que a aburrirnos a todos empieza, don Jorge Max Rohde con mucha limpieza (por coquetería sabia y erudita) depila con pinzas su monda cabeza.

A. B.

Aquí yace y ya no existe Gerchunoff, que se murió sin duda porque pensó que con eso hacía un chiste.

C. D.

Cancela publicó ya otra preciosa novela. El mundo no olvidará nunca "El burro..." de Cancela.

E. F.

MENTIRAS CRIOLLAS

5.a Edición.  
Manuel Gálvez leyó algunos versos modernistas.  
Arturo Capdevila ha escrito un drama.  
El libro del año.  
Primer premio Municipal.  
El ministro se declaró amigo de las Bellas Artes...  
Café Express.  
El poeta Vázquez Cey ha fecundado a las musas.  
Por pedido insistente de los comensales ofreció la demostración Roberto F. Giusti.  
Este nuevo hijo de la fecunda poetisa (refiriéndose al último libro de Alfonsina Storni).  
La dentadura de Enrique González Tuñón.  
Alfredo R. Bufano, cuya nueva tendencia modernista tanto ha, etc.  
El novísimo órgano.  
Estimulo a la producción literaria...  
Agotado.  
"El Hogar", la mejor revista del mundo.

Leonidas Barletta tiene un talento especial, mezcla de...

Banquete en honor de Alberto Hidalgo.  
Borges ha visto...  
Alfredo R. Bianchi, director.  
Antología de poetas argentinos contemporáneos.  
Revista de Literatura, Arte, Sociología y Ciencias Sociales.

El que escupe en el suelo es un mal educado.  
Enrique García Velloso cuya alta estatura moral, etc. Hispanoamericanismo.

Francisco Bernárdex, este poeta argentino...  
Francisco Villacrosa, ha llegado a nuestras playas.  
"Fedra", traducción de Leopoldo Longhi.  
Librería de ocasión.  
En todas las librerías.  
Acaba de aparecer.  
Sumario de "La Nación" de los domingos.  
Rotogravure.

Horacio Rega Molina contraerá próximamente enlace con la inspirada poetisa Srta. Raquel Adler.  
El último poema de Pedro Miguel Obligado.  
Leopoldo Lugones se ha aferrado a una idea.  
Cuarto acto.

El célebre poeta Arturo Marasso Roca.  
El brillante escritor Ernesto Mario Barreda.  
El bello apólogo de Arturo Lagorio.  
El humorista señor Rúas...

Espinillo.



**TOFI**  
Delicioso bombón de crema  
LATA \$ 0.70

Pidase en todas partes.

**COOPERATIVA EDITORIAL**  
"BUENOS AIRES"

Ha publicado últimamente:  
DE CARLOS IBARGUREN:  
**Historias del tiempo Clásico**  
DE ROBERTO GACHE:  
**Tres Comedias**  
DE ENRIQUE MENDEZ CALZADA:  
**El Jardín de Perogrullo**  
acaba de publicar:  
DE VICTOR JUAN GUILLOT:  
**El alma en el Pozo**  
DE JULIO ARAMBURU  
**JUJUY**  
En br va:  
DE ATILIO CHIAPPORI:  
**La Isla de las Rosas Rojas**

En venta en todas las buenas librerías de la República

Agencia General de Librería y Publicaciones: **RIVADAVIA 1573**

**DIAZ Y OLIVARES**  
CONSIGNATARIOS  
PASAJE GÜEMES - BUENOS AIRES  
AMÉRICA F. C. O.

**EDUARDO TIBILETTI**  
BERNARDO V. IRIGOYEN  
SERGIO PIÑERO (hijo)  
Abogados: GALERIA GÜEMES, Escrit. 430 y 431  
U. TELEF. 6290/90 AVENIDA  
INTERNOS Nos. 36 y 89

**EL BIFLIOFILO**  
LIBRERIA  
ANTIGUA Y MODERNA  
EDICIONES ANTIGUAS Y RARAS  
LIBROS DE LUJO  
OBRAS DE ARTE  
LITERATURA EN GENERAL  
PUBLICACIONES NACIONALES  
ESPAÑOLAS - FRANCESAS  
EL VERDADERO LUJO DE UN LIBRO SE DEBE ENTENDER EN LA SUPERIORIDAD DE LA OBRA ESCRITA; DE LA BELLEZA EN LA ILUSTRACION; DE LA APROPIACION DE LA TIPOGRAFIA; DE LA PERFECCION DEL TIRAJE; DEL PAPEL Y DEL NUMERO LIMITADO DE LOS EJEMPLARES.  
CONSULTEN NUESTROS PRECIOS  
**ZONA Y VIAU**  
U. T. 31, RETIRO 3354 FLORIDA 641  
BUENOS AIRES

Elija Vd. una Compañía antigua y de responsabilidad al colocar sus seguros.

**"LA POSITIVA"**  
COMPAÑIA ARGENTINA DE SEGUROS

Le ofrece:  
29 años de antigüedad y 10.000.000 de \$ m/n. de garantías, y ha pagado, por liquidaciones de seguros, más de 23.000.000 de pesos moneda nacional, teniendo más de 150.000.000 de pesos moneda nacional de capitales asegurados.

Efectua seguros sobre la vida, contra incendio y de automóviles (contra todo riesgo)

Solicite informes en las Oficinas Centrales de la Compañía, calle SARMIENTO 364 - Buenos Aires